

## •COLECTIVA•

27 autores  
para construir  
un punto de  
vista diverso

En la exposición *Sin una mirada no hay paisaje* participan los fotógrafos José Beneito, Raúl Blanco, José Colás, Patxi Díaz, Darío Escriche, Julia Fernández Martínez, Luis Frontera, Luis Antonio Gil Pellín, Laura Hernández Moreno, Alicia Hernández Moreno, Lidia Hernández Perona, Jaime Lahoz (Drakis), Tino Quílez y Mónica Sánchez Muñoz; y los escritores Javier Sierra, Antonio Castellote, Luis Giménez Alamán, Ignacio Ginesta, Stephanie Murciano, Mario Hinojosa, Víctor Lacambra, Aurora Sánchez Esteban, David Sáez, David Pérez, José Manuel Vilar, Santiago Martínez Fernández y Cristina Giménez.



'Donde nace el color', fotografía tomada por José Colás



Imagen del Molino del Gato de Albarracín con las fotografías y los textos que forman la exposición

torio de los fotógrafos era necesaria e interesante, pero les convierte en personas autorizadas para presentar la visión de algo que conocer, y que en conjunto nos permite observar un panorama variado y heterogéneo", explica la comisaria de la exposición.

**Un título acertado**

¿Recuerdan el koan budista que plantea la pregunta de si hace o no hace ruido un árbol que cae en un bosque donde no hay nadie para oírlo? Pues en esa onda se mueve *Sin una mirada no hay paisaje*, y la multiplicidad de miradas que arroja sobre la Sierra de Albarracín revela que, desde luego, sí que existe un paisaje y una población que lo modifica y se nutre de él. Según las palabras que recoge el catálogo de la exposición de Pascual Giménez, presidente comarcal de Albarracín, "El título es muy acertado para situar en el momento actual que estamos viviendo respecto al debate sobre la despoblación y la vertebración del territorio. Abundan los discursos sobre visiones tristes, oscuras y descorazonadoras de la situa-



'Siempre vivas', un sugerente título de una imagen de Julia Fernández

ción. Lo es y no se puede disimular, pero tenemos que advertir que existen otras visiones, otras miradas como las que se ofrecen desde esta exposición. Giménez además llama la atención sobre el doble valor de la fotografía, al mismo tiempo estético y documental. Y cita a José Manuel Vilar Pacheco en la introducción de *La Sierra de Albarracín en el archivo López Segura*, editado por el CECAL en

2006, cuando dice que "las imágenes testimonian y certifican el paso del tiempo, son reflejo y espejo de nuestra identidad y memoria, pero también guardan y cuentan historias, como las palabras guardan tras de sí un halo de sugerencias abiertas al recuerdo y a la imaginación".

Las historias que se cuentan en la muestra se centran en el valor de permanencia. Carmen Martínez Samper lo explica di-



Mónica Sánchez titula esta fotografía 'Rutina'

ciendo que "la exposición establece la necesidad de mirar desde dentro para saber de sus gentes. La presencia humana es la que nos motivó para poner el valor la permanencia. De esta forma queremos dar visibilidad a quienes viven, permanecen y capturan los fragmentos que nos darán una visión plural del paisaje".

La muestra, organizada con el apoyo de la Comarca Sierra de Albarracín, la Comunidad de Albarracín, la Fundación para el Desarrollo y el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, tendrá una vigencia de un año, pasado dicho periodo las copias serán devueltas a sus auto-

res. En ese tiempo la organización estará abierta a cualquier propuesta de ayuntamientos o instituciones de la comarca que quieran acoger temporalmente la muestra, cuyo objetivo es que itinerare a través de la mayor parte de lugares posible.

No se prevé ampliar el proyecto, pero sí darle continuidad en 2020 a través de otro distinto y en la misma línea si genera el suficiente interés. "Creemos que es importante insistir en esa visión positiva a través del arte, sin caer en falsos romanticismos ni regocijarnos en ideas catastróficas y catastrofistas sobre una tierra que, dicen, se muere", concluye Carmen Martínez Samper.